

Desigualdad: un flagelo en crecimiento

21/12/2023

En su libro «El capital en el siglo XXI», el economista francés Thomas Piketty explica que la falta de equidad en el reparto de la riqueza es un proceso que crece en el mundo hasta niveles que son comparables con sociedades de hace más de 200 años, cuando el dinero y la posición social heredadas predominaban por encima de las oportunidades universales. Según Piketty, el mundo de estos días se caracteriza por haber logrado un progreso material como nunca antes visto en la historia de la humanidad, pero donde solo el uno por ciento de la población mundial disfruta de las mejores viviendas, la mejor educación, la mejor atención en servicios de salud y el mejor nivel de vida. La sociedad argentina, lamentablemente, no es la excepción. Debido a que en las últimas décadas el país tuvo una recesión cada tres años, hoy millones de argentinos viven sumergidos en la pobreza. Según el último informe de la Universidad Católica Argentina (UCA), más de 20 millones de argentinos no satisfacen sus necesidades básicas de salarios, salud, educación y alimentación. Un informe del Banco de Desarrollo de América Latina titulado «Desigualdades heredadas» observa que en nuestra región la falta de movilidad intergeneracional tiene importantes consecuencias no solo sobre los niveles de desigualdad, sino también sobre el crecimiento económico y la estabilidad política e institucional de un país. El documento sostiene que para reducir el peso de esas desigualdades heredadas se deben impulsar políticas públicas (sí, los Estados las deben financiar) que aseguren el acceso a las nuevas generaciones a mejores oportunidades. Por último, y a modo de reflexión, vale recordar una observación del economista serbio Branko Milanovic quien, en su libro «Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización», advierte que la

concentración del ingreso en unos pocos refuerza el poder político de los que más tienen, y eso hace que los cambios a favor de los sectores más postergados en política tributaria, en el financiamiento de la educación pública y en el gasto en infraestructura sea mucho menos probable". Cualquier parecido con nuestra realidad no es mera coincidencia...